

TRADICIÓN Y CONTINUIDAD EN LA SIERRA DE LA DEMANDA: LA IGLESIA DE VILLAVELAYO

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO*
RAMÓN LÓPEZ DOMECH

RESUMEN

Se estudia la actual iglesia de Villavelayo, de factura clara y típicamente románica. Se descubren en ella rasgos de índole prerrománica que exigen una explicación en la historia del edificio. Son éstos, fundamentalmente tres: el corte de las paredes poco antes de acercarnos a la puerta de la sacristía, que denuncia una estructura distinta de la zona del ábside, en una etapa anterior de la fábrica de la iglesia; las piedras talladas con excisiones y decoraciones que sugieren una decoración de los paramentos absidiales en aquella misma etapa y las decoraciones externas de las paredes S y O de la iglesia que parecen llevarnos a una etapa visigótica para el primer conjunto arquitectónico latente bajo los actuales muros del edificio. La intuición ha sido confirmada por el hallazgo, en el exterior de la cabecera de la actual iglesia, de un muro que no puede ser otra cosa que el cierre del primitivo ábside visigótico, en un edificio que podemos imaginar del tipo de Quintanilla de las Viñas o quizá de Santa Lucía del Trampal en Alcuéscar, Cáceres, alternativa que podría comprobarse con una sencilla excavación en el exterior de la cabecera de esta misma iglesia. El conjunto constituye uno de los edificios más interesantes de la arquitectura religiosa de la diócesis de Calahorra.

Palabras clave: Prerrománico, románico, arquitectura religiosa, Villavelayo, diócesis, Calahorra.

Fecha de recepción: diciembre 1993.

* Área de Hª Antigua. Universidad de Murcia. Murcia 30001.

ABSTRACT

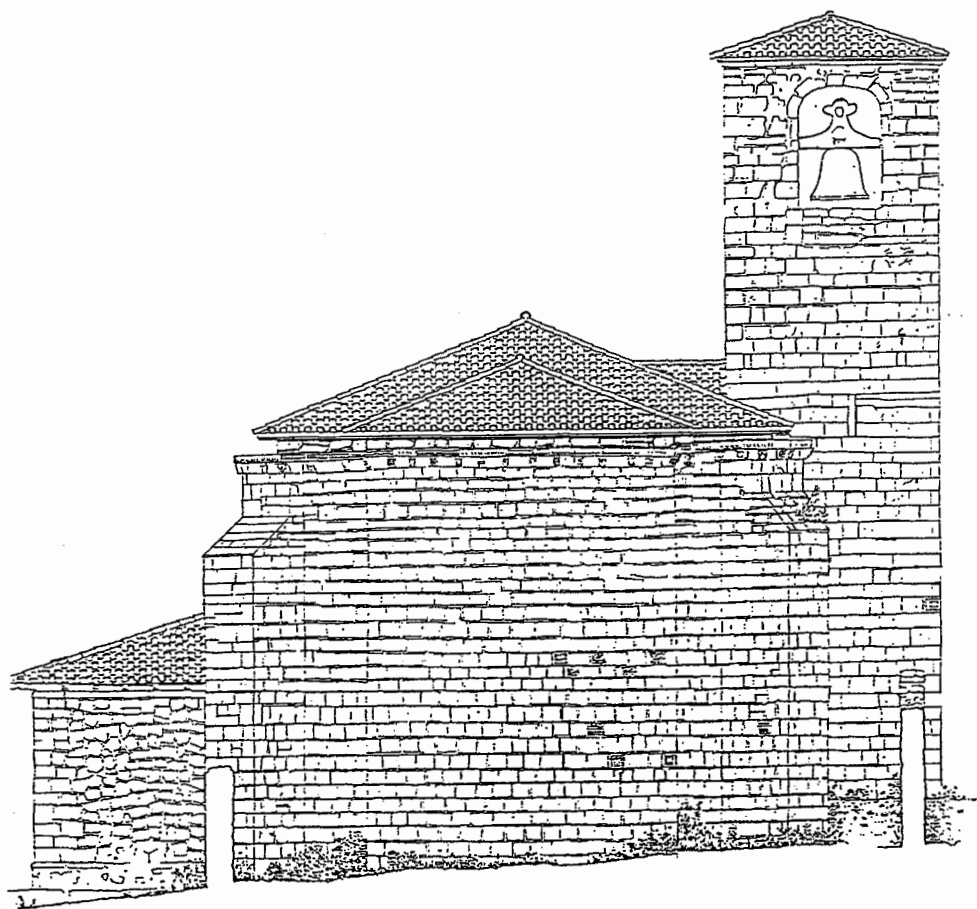
The actual Villavelayo Church is a typical romanic building. A more attentive study is able to see different features that claims for acceptance of a former phase in the history of the monument. These traits are mainly three: The old northern and southern walls of the Church finish something westerly of the sacristy door, that indicates another configuration of the apse zone in a former phase of the church history; the excised and decorated stones that surely are indications of decoration of the former absidial walls; and the outside paraments of the S. and. West walls of the church that we consider signal for visigothic time in the first historical period of the monument. This hypothesis has been confirmed by the appearance, outside the apse of a wall that necessary must be the end of the primitive apse in the visigothic church, and we can imagine this something like that one of the Quintanilla de las Viñas or perhaps that one of the Santa Lucía del Trampal in Alcuéscar, Cáceres. The exacte knowledge could be defined by a simple excavation of the outside of the Church along this wall. The Villavelayo Church is a very significative monument in the Calahorra diocese.

Key words: Villavelayo church, romanic, prerromanic, religious architecture, Calahorra, diocese.

En la vertiente riojana de «la Sierra», es decir, de la Sierra de la Demanda, se encuentran varias construcciones románicas de interés, entre las que destaca la iglesia de San Cristóbal, en Canales. Este grupo «de la Sierra» se distingue por un invento autóctono hispano que, según Gaya Nuño, aporta desde lo artesano un elemento constructivo de gran interés para iglesias posteriores mucho mayores y más perfectas: la galería porticada.

Sobre este elemento y su papel en la arquitectura de las regiones cercanas al Camino apareció, hace años, un breve trabajo en *Letras de Deusto*¹, en el que se hacía hincapié en la presencia de «familias» de caracteres autóctonos en la arquitectura vecina a la ruta jacobea. En aquel artículo sólo se citaba como parte de una de estas «familias» una iglesia modesta, pero muy interesante, en un enclave de población entre Canales y Mansilla: Villavelayo, pueblo ubicado en el fondo del pequeño valle que forman la intersección del río Najerilla y su afluente el Neila, que desciende desde el Puerto del Collado, ya en la provincia de Burgos (Figs. 1-5). Por la parte más alta del pueblo se desliza la carretera que va de Salas de los Infantes a Nájera, la misma de la que salen, más arriba, los caminos a San Millán de la Cogolla y a Valvanera. Sobre la carretera, en la falda del monte, la iglesia de Santa María, a la que se repuso el tejado en 1993 y actualmente está en proceso de restauración interior. En la primera parte de este trabajo haremos un estudio del edificio tal como estaba hasta 1997, año de la restauración interna, y en la segunda haremos una interpretación del

1 LÓPEZ DOMECH, R.: «Las «familias» de iglesias románicas en torno al Camino de Santiago», *Letras de Deusto*, nº 39, vol. 17, 1987, pp. 173-180, Universidad de Deusto, Bilbao.



Fachada este

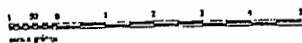
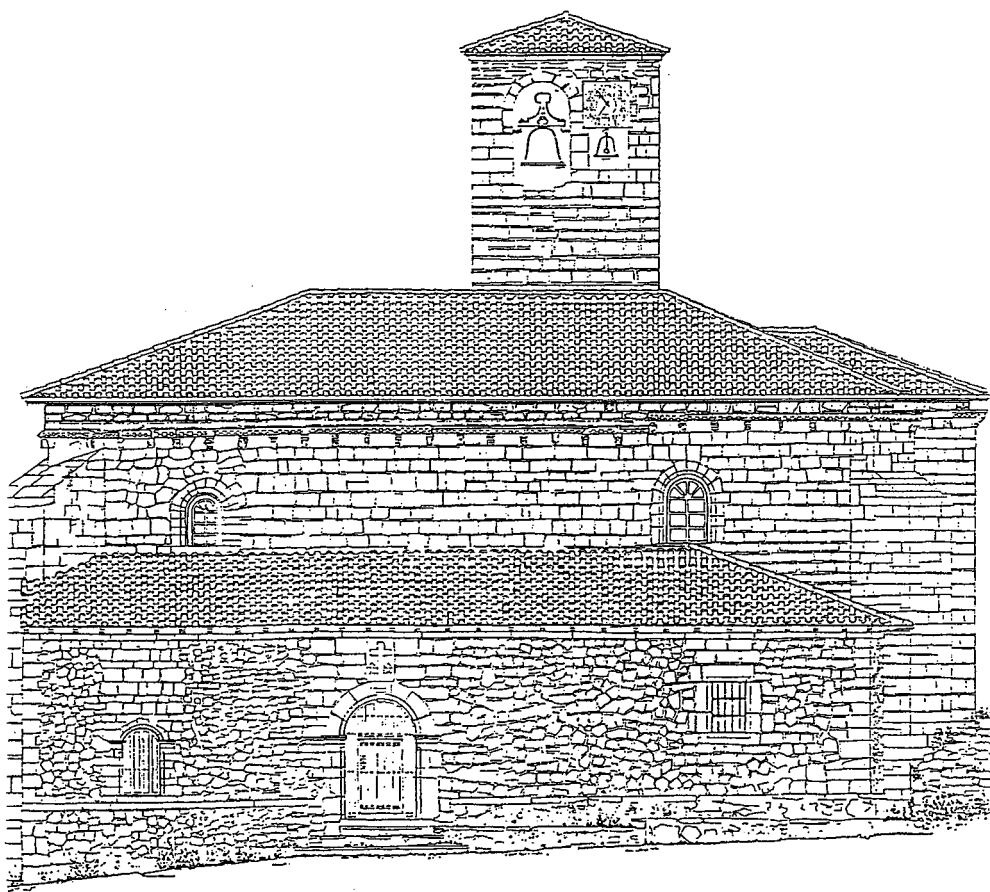


FIGURA 1. Iglesia de Villavelayo. Fachada este. La reproducción de ésta y de las cinco láminas siguientes procede de los dibujos realizados para la restauración por el arquitecto Dr. G. Cuadra.

templo, para lo cual nos apoyan los hallazgos realizados durante el proceso de restauración interior de este mismo año².

2 Este trabajo, que aquí presentamos, estaba concebido hace años; los acontecimientos del presente 1997 con las obras de restauración llevadas a cabo han abierto nuevas perspectivas y han aportado abundantes e importantes novedades, que sumariamente recogeremos. Pero tras de estas obras de restauración la iglesia de Villavelayo necesita, admite y exige un libro. Para exponer en las necesariamente breves páginas de un trabajo como este todos los matices hace falta un esfuerzo penoso por la dificultad de sintetizar y explicar los datos. Son estas las razones por las que aquí nos vamos a contentar con tratar esquemáticamente los hitos de la evolución arquitectónica del templo, prometiendo que, en colaboración con los demás responsables de las obras de restauración, si ellos así lo desean, o, nosotros solos abordaremos la tarea de escribir el libro antes aludido.



Fachada sur

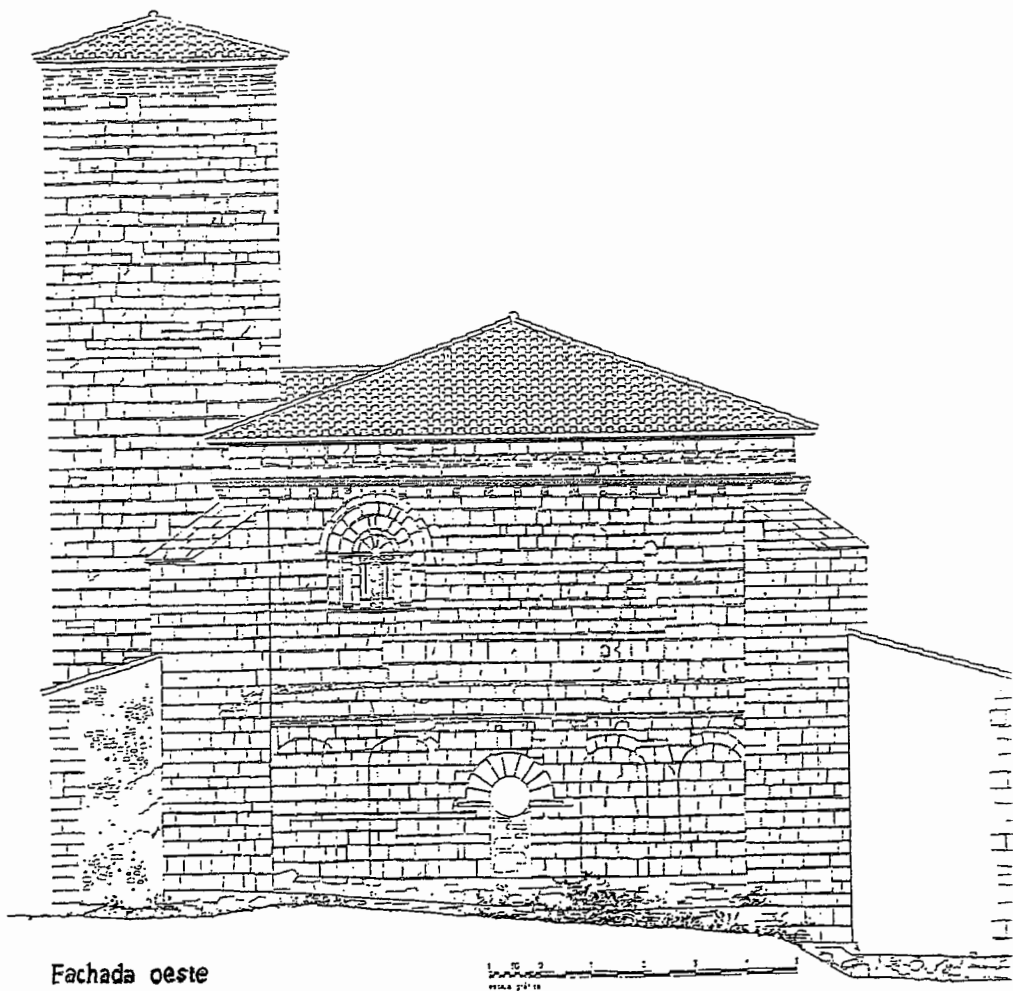
FIGURA 2. Iglesia de Villavelayo. Fachada sur.

I. LA IGLESIA

La iglesia presenta una serie de caracteres que pueden arrojar mucha luz sobre la historia local. Las refacciones y retoques que sufre desde su construcción, a finales del XII, enmascaran su esencia, que nos proponemos desentrañar.

Planta (figura 6)

Prescindiendo de los añadidos actuales, la iglesia fue en su época románica, con total seguridad, de una sola nave rectangular y cabecera seguramente cuadrada, como la vecina de Canales, a la que se adosa una torre cuadrada por el lado Norte, donde la pendiente del monte casi se nos echa encima del edificio. Un primer problema que nos presenta es el desnivel que se puede notar en la línea que se marca al exterior a la altura del séptimo canecillo desde el



Fachada oeste

FIGURA 3. Iglesia de Villavelayo. Fachada oeste.

contrafuerte de la cabecera en la pared sur. La torre campanil estaba, en la fábrica románica, igual que en Canales, seguramente en el tercer tramo inmediatamente antes que la cabecera. Es inviable pensar que la torre fuera posterior a la fábrica románica, visto el arco mozárabe que hay para su acceso.

Cada uno de estos tramos está marcado en el interior por dos semicolumnas lisas, una a cada pared, de los que arrancarían los sostenes de la bóveda, que Gaya Nuño suponía de medio cañón, y que nosotros creemos que no era tal.

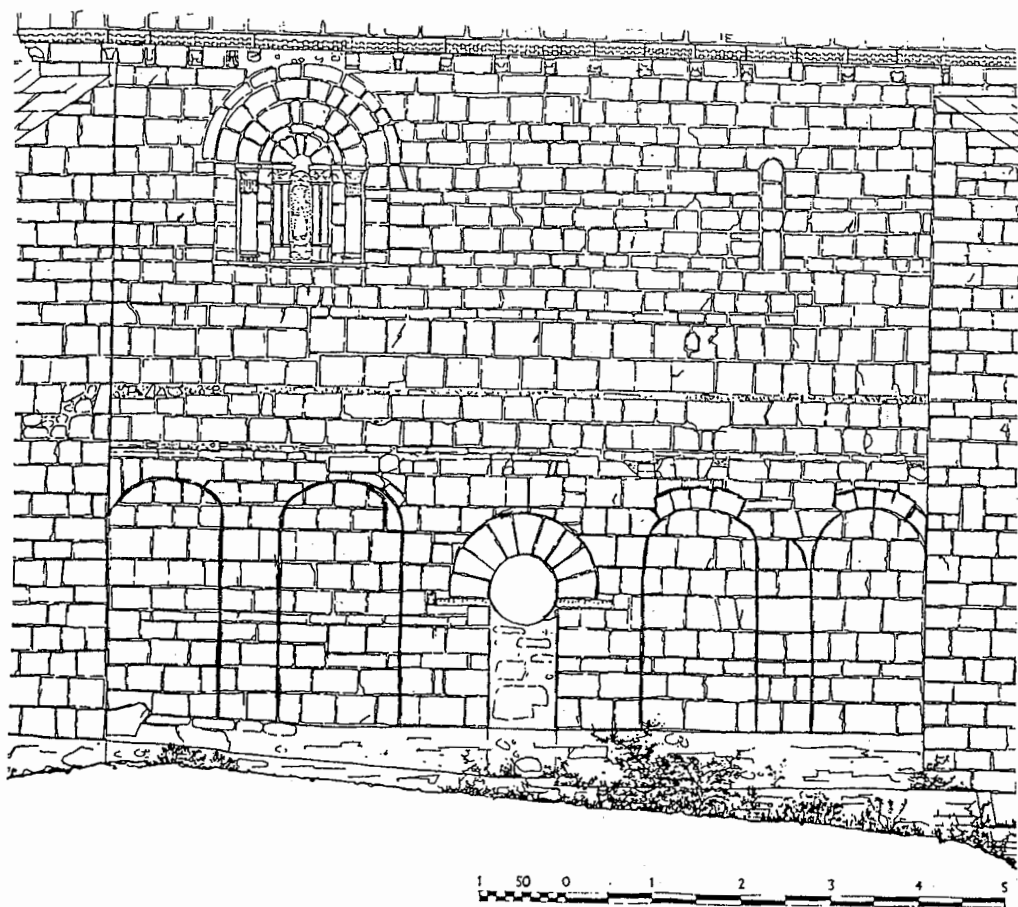


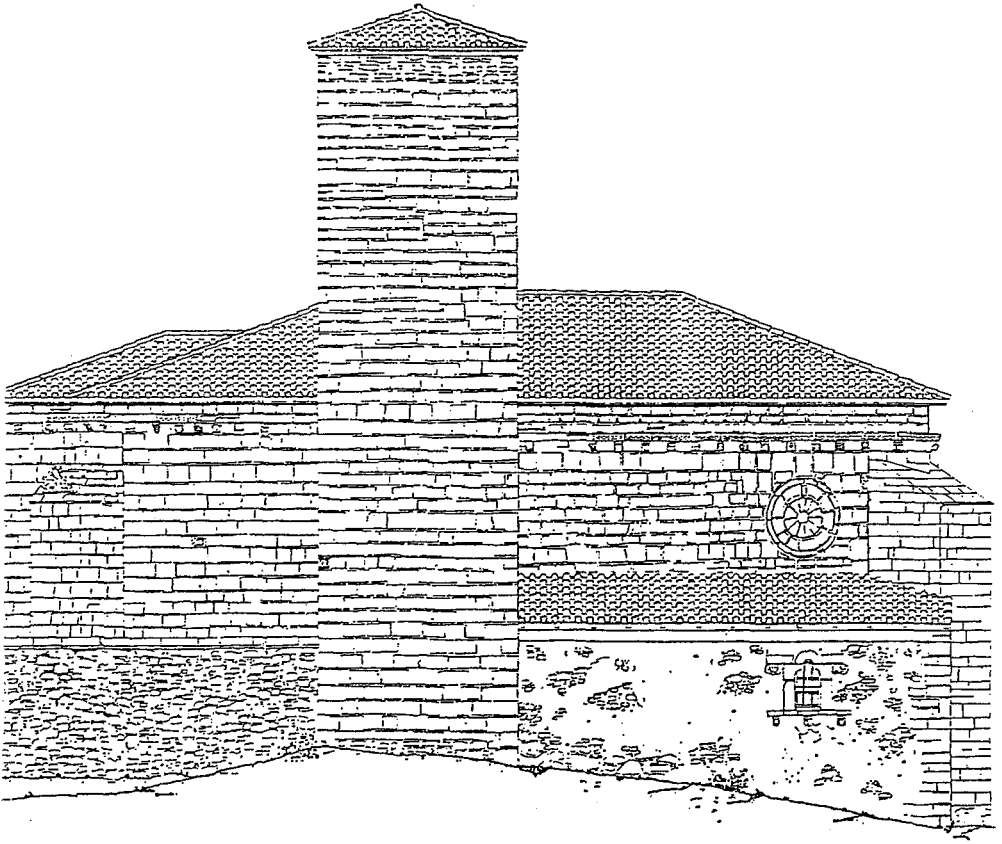
FIGURA 4. Iglesia de Villavelayo. Fachada oeste (detalles).

Interior

El interior de la iglesia es muy sugestivo pese a estar completamente rehecho y abovedado en crucerías gótico-tardías de muy poco valor. El interés descansa en dos aspectos: la disposición de los soportes de la bóveda primitiva y la puerta de acceso al campanario.

Los soportes son semicolumnas que en su día sostendrían la cobertura de la anterior iglesia, pero hoy presentan diferente altura (Fig. 7).

Son dos pares: el primer par, a tres metros de la pared de cabecera, el segundo a unos siete, y entre ellos los vanos de la puerta principal y el acceso al campanario y baptisterio en sendos muros. El primer par se eleva a lo alto de los muros hasta casi siete metros y muere en sendos capiteles toscos e indescifrables, pero el segundo, del que arrancan las nervaduras de las dos bóvedas góticas, sólo alcanza seis. A la altura del que sería tercer par, inexistente, arrancan los otros nervios de la crucería en similar disposición que en el muro oeste, a partir de una tosca



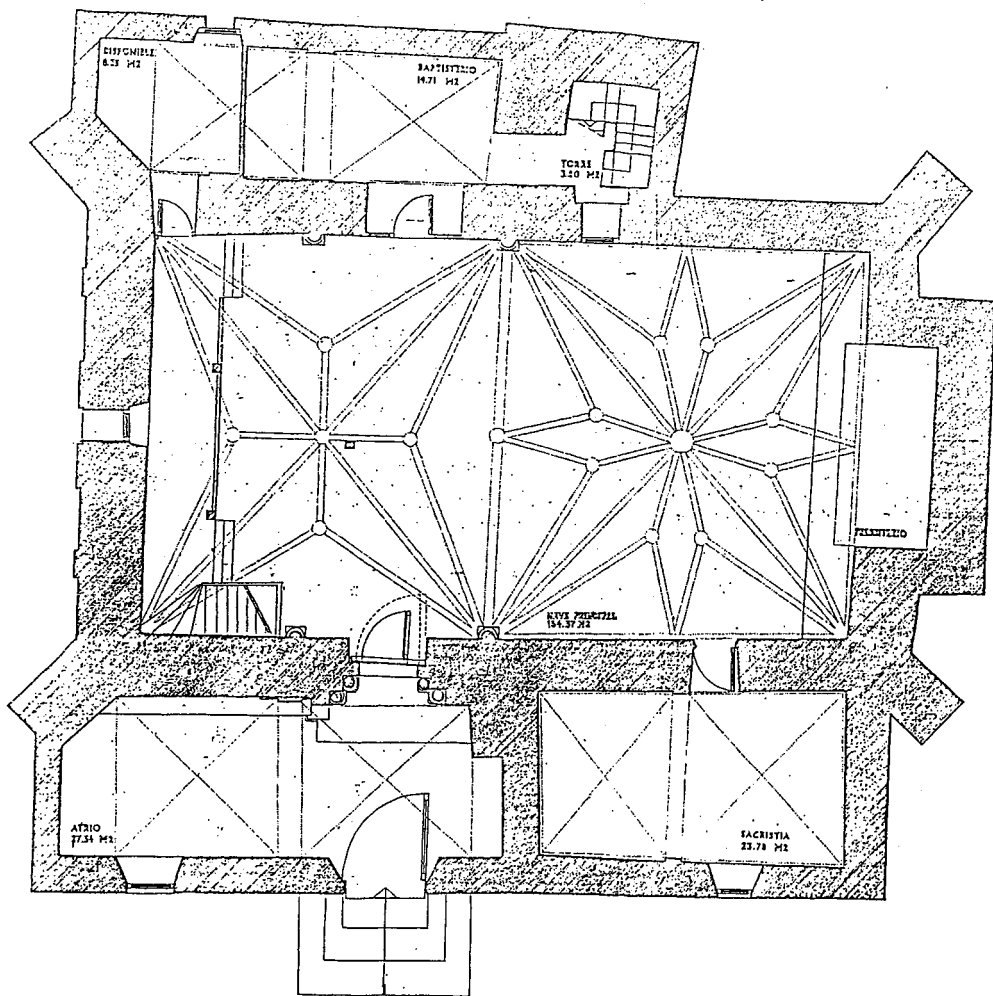
Fachada norte

FIGURA 5. *Iglesia de Villavelayo. Fachada norte.*

imitación de ménsula; eso nos hace suponer que ahí comienza la refacción de la cabecera de la iglesia, que en su día tendría en ese lugar la esquina que formaban los muros y la cabecera románicas. La nave tendría nueve metros y la cabecera cuadrada a su proporción. La diferencia de alturas entre ambos soportes causa que las ventanas al exterior queden al ras de los más bajos, pero a menos altura que los más altos. En la pared norte hay un óculo a la altura de los más altos (Fig. 8) y en la pared oeste el hueco de la ventana queda agobiado por la curvatura de los nervios de la crucería, que hacen desaparecer parte de su estructura (fig. 9, b).

En el interior de la iglesia, sobre el muro de poniente, se ven las huellas de dos semicolumnas, una a cada lado de la puerta cegada, que apoyan la tesis de la cubierta románica a dos aguas, no abovedada. Se debieron quitar porque estorbarían al coro sobrepuesto y a la solución de bóvedas nervadas adoptada en tiempos góticos.

No obstante los dos aspectos más interesantes del interior están en los muros Norte y Sur. En el muro norte se localizan la entrada del baptisterio, evidentemente posterior, y la preciosa



Planta general

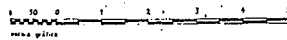


FIGURA 6. Iglesia de Villavelayo. Planta.

puerta del campanario (Fig. 10). Se trata de un arco a todas luces mozárabe de herradura con dovelas muy bien cortadas, en cuyas impostas, muy desgastadas, se aprecia una decoración típica del mozárabe, de rombo de lados iguales atravesado por sendas diagonales y sendas apotemas, y en el borde inferior de la imposta un modillón o rollo cuyo deterioro deja averiguar una roseta igualmente mozárabe (figura 9, a).

En el muro sur, sobre el vano de la puerta de entrada, se aprecia un arco con tímpano ciego, soporte de la portada de la iglesia, de claro aspecto asturiano: la proporción, el vuelo del intradós y la colocación de las dovelas recuerda claramente las soluciones asturianas (Fig. 10 bis).



FIGURA 7. Semicolumna de la primitiva iglesia, que sirvió en época mozárabe para sostener las cúpulas.

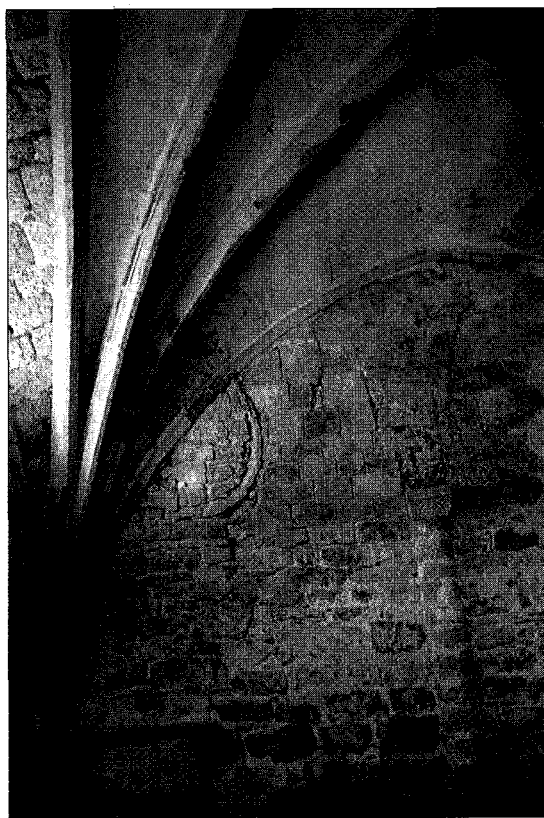
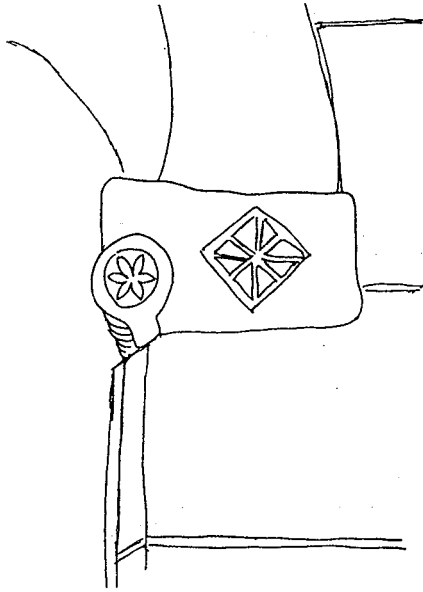
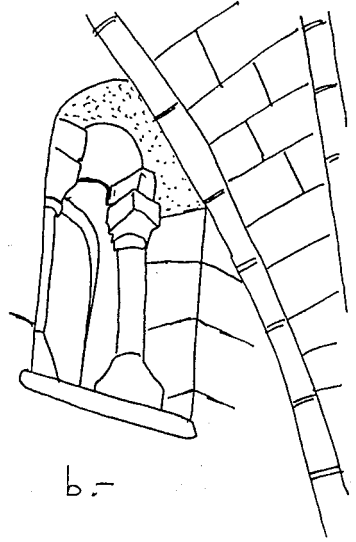


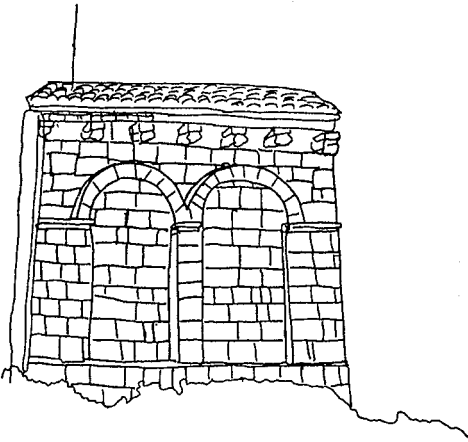
FIGURA 8. Óculo cegado en la fachada norte, visto desde el interior de la iglesia. Nótese sobre la semicolumna las huellas de las antiguas cúpulas de cubrimiento.



a.-



b.-



c.-

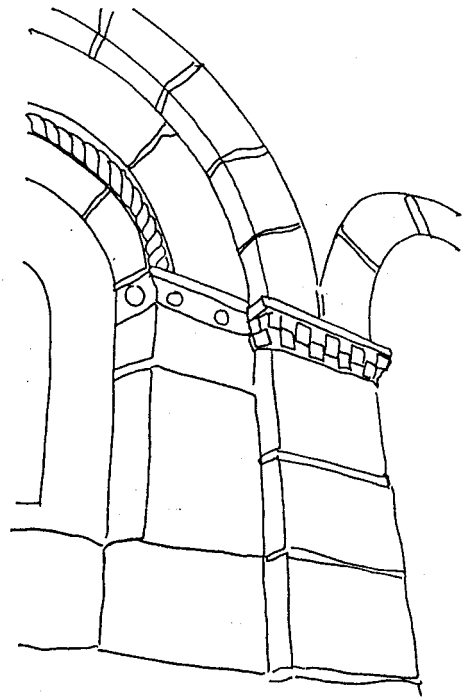


FIGURA 9. Cuatro detalles constructivos relativos al tema que aquí tratamos. La figura a) resalta el adorno mozárabe de la puerta de la subida a la torre en la iglesia de Villavelayo; la figura b) representa la visión de la ventana románica de Villavelayo «agobiada» por las actuales bóvedas góticas.

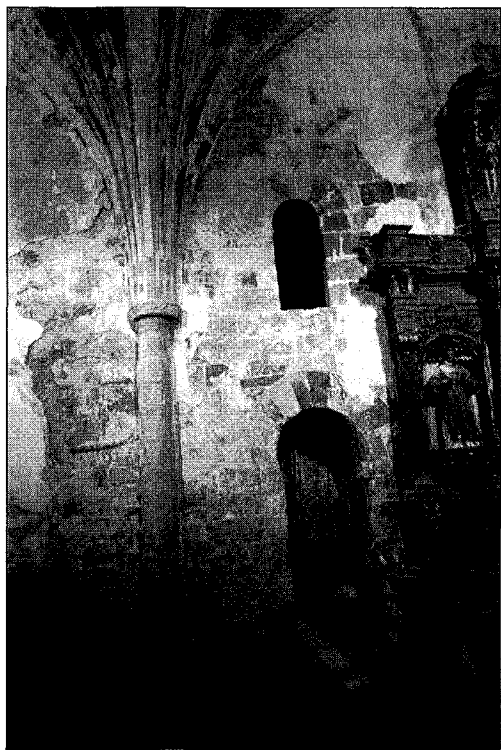


FIGURA 10. Puerta y ventana-claraboya de la subida a la torre.



FIGURA 10 bis. Fachada sur. Interior. Arquería de la puerta de la iglesia prerrománica, que más tarde se acomodaría para encajar en ella la puerta románica.

Como se puede ver por el plano, el acceso a la torre está situado acorde con la planta de ésta, por lo que la iglesia de Villavelayo se distingue de la de Canales, cuya torre necesitaba un cuerpo anterior de paso entre la nave y el espacio del campanario, hoy día rehecho. Al rehacer la iglesia de Villavelayo los artesanos practicaron un hueco en el muro de la torre para comunicarla con el actual baptisterio, a su vez comunicado con la nave por puerta claramente posterior a los muros, y en cuyo interior está la pila que en su momento estaría al fondo de la nave. Sobre la puerta mozárabe, una saetera de tipología igualmente mozárabe, y entre ésta y la nervadura gótica se averigua un sillar románico de ajedrezado, claramente reaprovechado sin más afán que poner algún adorno.

Exterior

La colocación de la iglesia en la ladera del monte apenas deja sitio practicable a las personas en las fachadas del oeste y sur, que es donde aparecen los dos vanos de entrada: uno prerrománico en el lado oeste, y otro románico, con portada regular geométrica de muy poca decoración escultórica, al sur, que queda oculto por la estructura del porche o galería visible en la actualidad.

La pared de cabecera, (fig. 1), al Este, es nueva, pero conserva elementos románicos: una serie de canecillos de tipología del siglo XII, de los que ya hay descripción, y los contrafuertes añadidos. La vista de la torre por este lado no tiene nada destacable: es maciza y tiene una mínima saetera a la altura del tejado de la iglesia, y un par de huecos de tamaño de los sillares.

La fachada del levante es plana y maciza, sin aberturas, ni siquiera saeteras, porque los refactores de período gótico utilizaron todo el testero interior para poner un retablo, en su día sustituido por el más tardío que hoy pervive, en estado lastimoso, pero hay un detalle de gran interés: hasta nueve sillares decorados, uno en el contrafuerte más al norte y ocho en la pared de cabecera, a los que se suma otro en la torre visible desde este lado.

Los sillares tienen una decoración geométrica, a la que volveremos luego, que coincide con otros de los demás muros de la iglesia. Asimismo son semejantes los canecillos, por lo que podemos extraer una primera conclusión: los últimos refactores utilizaron el material de derribo del testero de la iglesia y de su cabecera para hacer el nuevo hastial y los contrafuertes. Naturalmente reutilizarían los canecillos y la cinta de debajo del tejazoz, con ajedrezado en su mayoría y bezantes y tacos en los lugares que no existe éste, y que al ser arbitrarios suponemos que sustituyen al ajedrezado original destruido. Hay treinta canecillos: 12 en el frente plano del hastial y 9 a cada lado del mismo, desde el ángulo visible de los contrafuertes hasta el comienzo de la pared de cabecera. Entre ellos por lo menos seis tienen apariencia mozárabe (cuatro en el contrafuerte y dos en la cabecera), de tipología de rollos musulmanes, homologables a algunos de San Millán de la Cogolla.

Por tanto podemos extraer la segunda conclusión: en la iglesia de Villavelayo no sólo es prerrománico el arco del campanario y su saetera en el interior, sino varios de sus elementos externos, especialmente modillones que actuaban de canecillos.

A lo largo de la fachada, entre los canecillos y las tejas, una cenefa de ajedrezado románico, excepto en el rincón que hace el ángulo Este-Sur, que aparece una cinta de bezantes y cordel, decoración que recuerda mucho lo asturiano. Por lo tanto podemos extraer otra conclusión: en el edificio anterior había decoración de imitación asturiana.

La fachada sur (figura 2), presenta el porche o pórtico, macizo que está fechado en el XVIII tardío. Sobre él, dos ventanas tan reconstruidas que no se puede sino aventurar que sean del mismo tiempo que el porche, porque no son románicas.

Lo interesante de estas ventanas es que son aquellas que al interior quedaban más altas que un par de soportes de la bóveda y más bajas que el arranque de los otros. Es posible que fueran en su día ventanas de la primitiva fábrica, pero es mucho más fiable que fueran practicadas en el tiempo en que se hizo el porche. Hay que imaginar esta fachada sin ventanas por encima del porche, como en Canales.

Los canecillos de esta fachada siguen siendo de temas románicos, y quizás el más interesante de ellos es el que está partido por la mitad denunciando el lugar desde el que se rehízo la iglesia (Fig. 11). De ellos, que suman veinticuatro a partir del contrafuerte de cabecera, hay dos perfectamente prerrománicos (los nºs 4 y 17), otros son lisos totalmente, quizás prerrománicos o quizás modernos que sustituyen a los anteriores destruidos, y no falta a todo lo largo del tejazoz la línea de ajedrezado. Hay en esta fachada otro de esos sillares decorados semejantes a los de la fachada Este.

Dentro del porche está la portada, geométrica, semejante a la Canales y sin mayor interés que su primitivismo y tosca factura, que en su día llamaron la atención de Gaya Nuño: son el

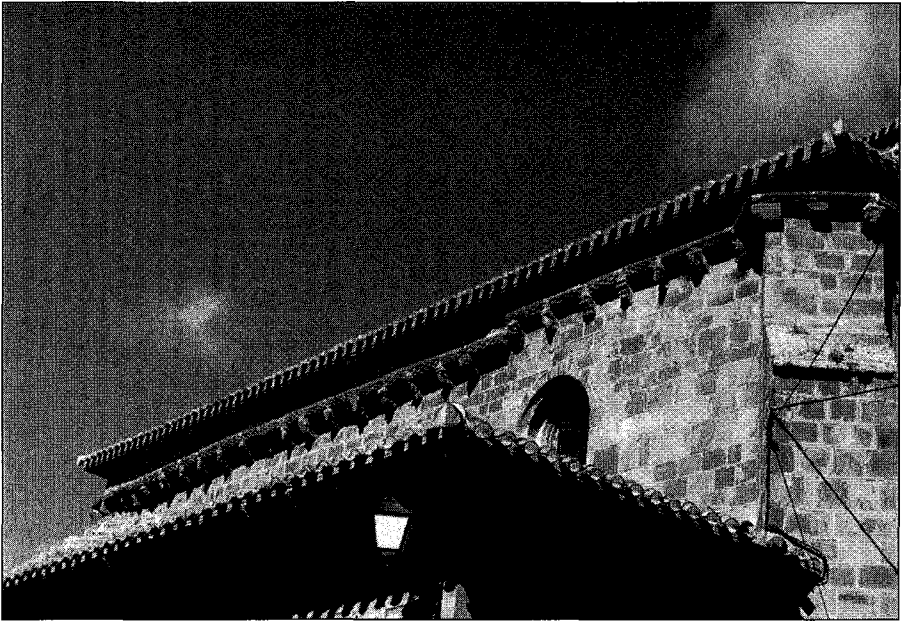


FIGURA 11. Fachada sur en la que se ve claramente la diferencia de altura entre la obra de fábrica de época mozárabe y la reconstrucción de época románica.

ejemplo que pone, con foto y todo, de cómo el primitivismo del artesano puede despistar al espectador y hacerle pensar en fechas más tempranas.

Realizada la labor de limpieza del interior, sustituyendo el revoque, no hay ventanas en este muro, lo que cuadra con la naturaleza de la iglesia: es demasiado pequeña para tener junto a la portada otras ventanas en la pared sur.

La fachada de poniente (figura 3) tiene tres detalles de gran interés: la puerta de entrada, cegada en la actualidad; la ventana románica que aparece en la parte superior izquierda, y la fila de arcos ciegos (figura 4).

La primera es, en principio, de un prerrománico evidente. A simple vista recuerda enseguida una ventana de Melque, con la misma disposición de dovelas y el mismo desborde del medio círculo, muy visible porque la cegadura de la puerta lo señala muy bien³. Pero la línea de imposta es muy tosca: a la derecha una sencilla fila de once piezas rectangulares que van más allá del radio de la dovela, y a la izquierda sólo seis, que se continúan en dos bezantes. Todo muy tosco y de imitación de una decoración mucho más cuidada.

La entrada por occidente es propia del arte visigodo, de donde la heredan los mozárabes, y de varios monumentos asturianos (recordar el asturianismo del interior de la portada). Como la iglesia románica actual se debió hacer con portada románica al sur, parece claro que los

³ Sobre la época a la que atribuir tal ventana de momento no nos pronunciamos, porque la iglesia de Melque, después de los estudios de Caballero Zoreda, parece que pudiera ser visigoda, así que esta puerta podría serlo asimismo.

artesanos no quisieron prescindir de esta otra, por razones que se nos escapan, pero probablemente por su originalidad, belleza y buen estado de conservación.

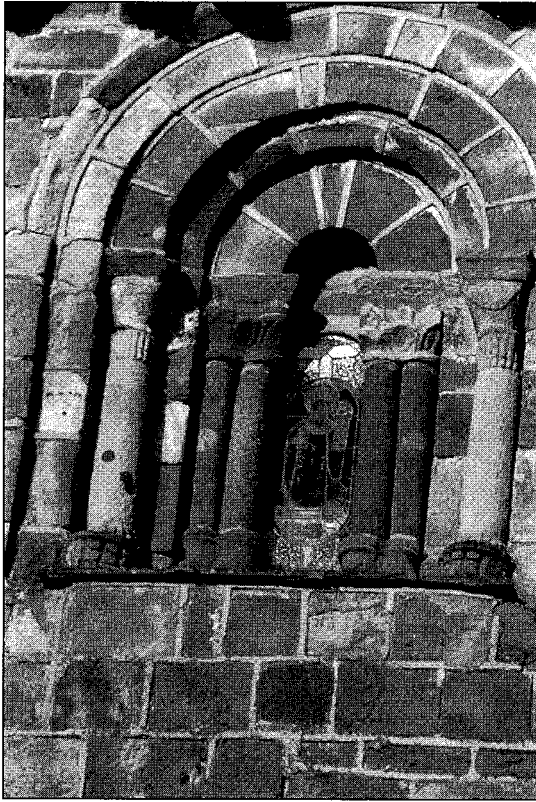
La originalidad de esta iglesia reside en que a los lados de esta puerta hay una arquería ciega de dos arcos a cada dirección. Los arcos son semejantes a otros de mejor calidad, los más cercanos en Canales, pero muy toscos, ya que más que arcos ciegos sobre fachada son un simple rehundimiento de la pared, sin preocuparse de que los trazos sean perfectos ni de que haya dovelas bien dibujadas, sino sólo una imitación muy imperfecta. En la figura 9 c, se muestra la pared sur del ábside de Canales, que tiene dos de estos elegantes arcos contruidos con sillares independientes de la pared y bien labrados, mientras que en Villavelayo a veces los sillares son rebajados por desgaste para adoptar forma de arquería. En la figura 9 c, se aprecia la arquería del ábside de Canales por el lado sur, y en 9 d, el detalle de la pared levante del mismo, que tiene tres de estos arcos para albergar en el del centro la ventana, de muy buena factura⁴.

La ventana de Villavelayo está muy cerca del tejazoz (Figs. 12 y 13), tanto que la línea de canecillos tiene que interrumpirse en dos tochos de piedra informes para albergar la parte más alta del vierteaguas. Lo más interesante de esta ventana, que no presenta mucho en qué detenerse, es lo siguiente: la arquivolta vierteaguas es de ligera herradura, la intermedia es muy plana, casi al ras de la anterior y la central es de dovelas muy anchas, que surgen de los cimacios de los dos pares de columnas que la soportan y es una copia exacta de la puerta que está bajo ella, salvo que tiene cinco dovelas, por cuestión de tamaño. Por lo tanto se puede aventurar que la puerta sirve de modelo a la ventana. Esta ventana al interior queda en parte cegada por los nervios de las crucerías góticas. Una ventana paralela a esta se quedó en simple saetera cegada hoy día. En esta pared no hay ningún sillar decorado como los que presentan las otras dos vistas, pero se hace evidente que el muro tiene por lo menos dos partes, una más antigua que la otra: la más antigua es la que alberga la puerta, los arcos y la ventana cegada. Se debió aprovechar esta mitad del muro cuando los obreros de tiempos románicos rehicieron la iglesia en el siglo XII. La saetera quizás estuviera de antes y decidieron cegarla para evitar tener que construir otra ventana como la nueva, románica sin duda.

La pared norte (figura 5) apenas se ve hoy día porque está tapada por el añadido, a todas luces del mismo tiempo que el porche, que genera el actual baptisterio, pero destacan un óculo románico, claramente practicado sobre la pared, y una serie de sillares de decoración geométrica, además de los rollos de estilo proerrománico discernibles entre los canes.

La altura de la iglesia es elemento de gran importancia: después de la restauración del tejado queda como las ilustraciones indican, pero antes había un espacio de un metro y medio entre la línea de ajedrezado y el arranque de las tejas: así aparece en todas las fotos anteriores a la reconstrucción del tejado, que suprime esta parte de mampostería distinta al muro de sillares románico.

4 En la restauración de 1997 han aparecido arcos ciegos en la fachada sur, que quedan a uno y otro lado de la puerta románica, entrando en el lienzo de muro que llega a la sacristía. Como luego diremos tales arcos recuerdan la decoración de San Fructuoso de Montelios y no pueden estar sin relación con los arcos ciegos de la fachada oeste, máxime que alguno de éstos, como el que queda justo debajo de la ventana ha perdido el arco de herradura y presenta la misma forma que los de la cara sur. Difícilmente tales coincidencias pueden ser casuales.



Figs. 12 y 13. *Ventana románica de la fachada oeste. a) Ventana. b) Detalle.*

Interpretación

Esta descripción, larga por necesaria, se ha detenido en los aspectos que no se recogen en las publicaciones que estudian este edificio: son pocas y a ellas remitimos para el detalle de escultura y decoración, estructura en relación con otras estructuras románicas de La Rioja, o descripción de la ventana o la pila⁵.

La Fábrica

La fábrica románica es del siglo XII, por la tipología de los canecillos y de la portada.

Es de una nave de tres tramos y cabecera cuadrada. En su día debió tener un porche o galería semejante, mucho más tosco que el de Canales de la Sierra, a tenor de la tosquedad del resto de la iglesia; en ella aparecen ciertas peculiaridades que la distinguen del conjunto de iglesias románicas de la zona especialmente estas cinco:

1.— La iglesia debía ser de techo plano de viguería de madera, y no bóveda de medio cañón. La razón es que mide unos ocho metros de altura desde el ras de las puertas hasta la línea de canecillos, que coincide con el borde de la ventana de la pared oeste. Como ya se ha dicho, hasta antes de la reparación del tejado había un alza de metro y medio de obra nueva entre esta línea y la línea de tejas, pero eso se debe sin duda a que los artesanos góticos levantaron el tejado para dar espacio a las bóvedas de crucería. Indudablemente no destruyeron la línea de canecillos, lo que demuestra que el tejado de la iglesia románica estaba inmediatamente sobre ésta; si la distancia entre los soportes interiores de la bóveda es de algo más de ocho metros, resulta impensable la bóveda de medio cañón porque tendría un diámetro superior a la altura total de la iglesia, que es un poco menos de los ocho metros. Estimamos como más probable la solución indicada. Más tarde, cuando los artesanos góticos rehicieron la iglesia con crucería hubieron de levantar la tejería para que las bóvedas cupieran, y cuando hace pocos años se rehízo la cubierta destruida, se devolvió a su altura con la imitación de bóvedas góticas, que al ser más bajas agobian y semiocultan la delatora ventana románica del muro oeste por el interior del edificio. Además, las huellas del muro oeste por el interior de la iglesia demuestran que allí habría dos semicolumnas que no podían tener otro objetivo que sostener la viguería.

2.— La iglesia tiene elementos decorativos claramente prerrománicos, algunos de ellos de calidad (puerta y saetera de acceso a la torre y puerta cegada hoy al oeste) y algunos vulgares (los modillones) que incluso pueden ser románicos de imitación. El paralelo más cercano a este tipo de arco y decoración está en el cercano monasterio de San Millán de la Cogolla, y el más semejante a la puerta del oeste es una ventana casi igual en Melque, Toledo. Hay además otros elementos prerrománicos que nos recuerdan el arte asturiano (interior de la portada), y e incluso visigótico, como ya hemos indicado a propósito de la portada del muro de poniente.

3.— La iglesia tiene en la fachada occidental una galería de arcos ciegos, el central de los cuales albergaba una puerta. Son muy toscos y mal diseñados, que se limitan a un rebaje de la sillería, y que resultan a primera vista imitación de los elegantes arcos ciegos de Canales de la

5 GAYA NUÑO, J.A.: «El románico en la provincia de Logroño», *BSEE*, 46, 1942, pp. 81-97 y 235-258, y «Artistas y artesanos del románico español», *Goya*, 130, 1976, pp. 214-219; DE LAS HERAS NÚÑEZ, M.A.: *Estructuras arquitectónicas riojanas*, s. XI-XII, Logroño, 1986, y ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, M.J.: *Escultura románica en piedra en la Rioja Alta*, Logroño, 1978.



FIGURA 14. Sillar labrado trabajado para ocupar un ángulo de la del edificio en la construcción y decoración, lo que parece probar que tal decoración estaba concebida en franjas.

Sierra. A su vez éstos son muy parecidos a los de Santa Cristina de Barriosuso, Burgos, muy cerca de Salas de los Infantes, lugar bien comunicado con Villavelayo, que está a medio camino entre esta capital y San Millán de la Cogolla.

La fachada occidental está claramente dividida por una grieta que denuncia que el muro se rehízo. Es dudoso que esté dividido en tres lienzos: el paramento inferior con la arquería, la mitad del paramento superior con la saetera y la otra mitad con la ventana. Es dudoso puesto que el paramento inferior, el que alberga los arcos, pudo ser superpuesto al muro original para dar lugar a la imitación de arquería, pero es evidente esta fachada dos partes claramente diferentes que se aprecian a simple vista: una, más antigua, abarca el cuerpo inferior, con los arcos y la puerta cegada, y medio lienzo (el de la derecha) en el que está la saetera cegada, y otra, más moderna, que abarca la parte del muro en que está la ventana románica. Esto explica que la ventana se haya hecho a imitación de la puerta. Al aprovechar medio muro en tiempos del románico no se hicieron dos ventanas, sino sólo una y de imitación de la puerta, y se respetó la saetera que queda más a la derecha. Por eso se tuvo que hacer tan alta, rompiendo la línea de canecillos, para no dejarla desnivelada respecto a la saetera prerrománica.

4.— En el mismo tiempo que se hizo la ventana se practicó en el muro del norte un óculo de la misma tipología que la ventana, claramente insertado en las piedras anteriores, con tosco ripio de encaje a su alrededor, y de la misma imitación del estilo de la puerta del oeste.

5.— En la primitiva fábrica se incluyeron unos sillares que los artesanos decoraron a base de geometrías que son evidentemente prerrománicos y que recuerdan mucho lo visigodo y lo asturiano.

Uno de estos sillares está en la torre haciendo esquina (Fig. 14), y presenta decoración en las dos caras, lo que indica que se labró para ser colocado en una esquina, y los demás están repartidos sin orden ni concierto por las paredes de la iglesia: pared de cabecera, ocho en el hastial y uno en el contrafuerte más al norte, lo que indica que para hacer este refuerzo debió utilizarse material de la cabecera primitiva; muro sur, uno sólo sobre el porche; muro oeste, ninguno, y muro norte dos, el que hace esquina en la torre y otro en la cabecera.

Como se puede observar, se agrupan en la cabecera todos menos dos, lo que nos hace suponer que los que pusieron esos adornos debían conocer las iglesias visigodas, especialmente la de Quintanilla de las Viñas, pero hicieron una imitación de lo más tosca de modelos diferentes.

La figura 15 muestra algunos de estos sillares. Resulta evidente que recuerdan la decoración visigoda y la asturiana. No es necesario citar los elementos artísticos que presentan esas decoraciones o muy parecidas, pero las imágenes de la decoración de Santa María del Naranco y de la basílica visigoda de Mérida acuden enseguida. Asimismo, se recuerda la decoración de la ventana absidual de San Cristóbal de Canales de la Sierra (figura 9, d) pero también se recuerda enseguida otra decoración románica de la misma época o posterior: la ventana de Tirgo, cerca de Haro, que presenta un friso curvo de decoración geométrica muy similar. De tales sillares y de su problemática nos ocuparemos más adelante.

No queda más remedio que concluir que estamos en un caso de iglesia románica primitiva, cuyo primitivismo deja arcaísmos muy claros. Esta iglesia tuvo una estructura prerrománica que se rehizo en románico, luego reformada en gótico (modificación de la planta y abovedamiento con alza del techo), más tarde añadidos los elementos del siglo XVIII (actual porche, actual baptisterio y ventanas sobre el porche), y por fin reformada hace unos años con el rebaje del tejado y las bóvedas a la altura actual.

En ella se encuentran elementos decorativos y estructurales dignos de examinarse.

En el arte asturiano encontramos detalles decorativos que animan a pensar en influencia sobre Villavelayo. En primer lugar, obviamente, el arco del interior de la portada. Además, en Santa María de Naranco hay sogueados que recuerdan ese sogueado de Canales y de los sillares decorados de Villavelayo; igualmente en Lillo sogueados y rosetas, en Santa Cristina de Lena una puerta que recuerda mucho a la de poniente de Villavelayo (otra semejanza además de lo mozárabe y quizás visigodo en esta puerta), y en la Cámara Santa de Oviedo una ventana y los arcos rehundidos de la pared. Pero por otra parte el arte visigodo presenta decoraciones muy semejantes de sogas, rosetas, e incluso los arcos rehundidos en las fachadas, de los que en San Fructuoso de Montelios y Santa Comba de Bande hay ejemplares a los que remiten, insistentemente, los rasgos de Villavelayo.

Creemos que los detalles de decoración se transmiten de una a otra época antes de la aparición de los de tradición románica, y que pueden constituir un «invariante castizo», de manera que nos parece exagerado hablar de influencia asturiana en la Sierra de la Demanda. Más bien se trata de unos recuerdos decorativos, posiblemente copiados de monumentos vecinos, y que rememoran lo asturiano o lo visigodo. No está lejos de esta región la iglesia de Quintanilla de las Viñas, con sus frisos decorados en el exterior de la cabecera, que pudieron ser vistos por cualquier artesano local de la Sierra y ser imitados en los sillares del exterior, de una manera tan tosca como está a la vista.

En el mapa de la figura 16 se puede apreciar una visión de conjunto de las familias románicas de la región de Burgos que se destacan por sus caracteres locales. En el trabajo de

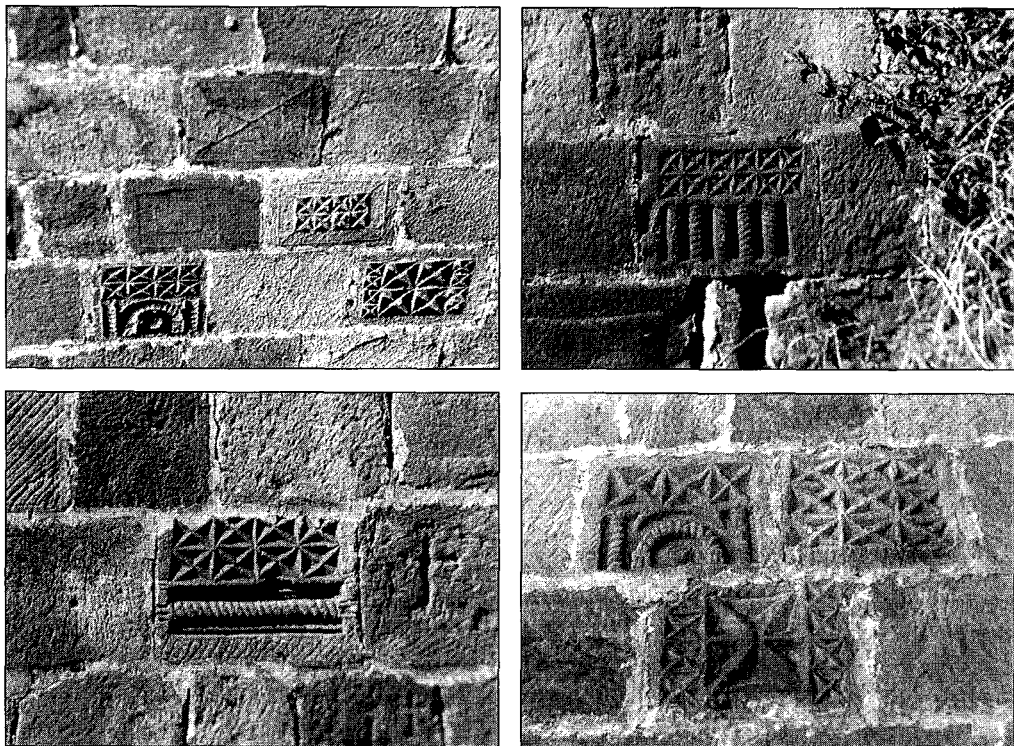


FIGURA 15. Algunos de los sillares trabajados que aparecen en diversos puntos de la Iglesia de Villavelayo, sobre todo en la fachada este.

Letras de Deusto citado al comienzo de este trabajo está la descripción e interpretación de ambas familias (de porches y de cúpulas) y se concluye que los caracteres locales se imponen pese a la cercanía del Camino de Santiago. Se trata de un problema local con respuesta local, y en estos parámetros hay que resolver la incógnita de esta iglesia de Villavelayo.

La región de Burgos y la Sierra de la Demanda hace una frontera natural entre las tierras castellanas, las del Alto Ebro y La Rioja, por lo que desde el comienzo de la «reconquista» fue lugar de paso de muchas comunidades. Eso explica la aparición de familias arquitectónicas de caracteres locales como las que se muestran en el mapa de la figura 16. Algunas con galería, que no sabemos si tuvo la de Villavelayo. En todas ellas se hace la galería inserta en los muros de la fábrica, por lo que podemos pensar que la más moderna de ellas es la de Rebolledo, lejos de la zona: está documentado que en 1186 «Juan de Piasca hizo este pórtico», lo que empuja a pensar que el autor, que era de Piasca, provincia de Santander, conoció las realizaciones de la Sierra, y a la vuelta a su tierra hizo la galería de Rebolledo, y quizás la iglesia entera de Moradillo de Sedano, fechada en 1188, que carece de galería.

Además, este autor es, con toda probabilidad, el mismo de varios capiteles de Aguilar de Campoo, cerca de esta región, en el norte de Palencia. Lo que demuestra la movilidad de los artesanos, que justifica la entrada en esta zona de tipologías como las iglesias cupuladas señaladas en el mapa, de las cuales algunas son semejantes a los modelos de Castañeda (Santander) y Frómista (Palencia), pero otras adquieren caracteres locales burgaleses.

De las iglesias con galería, la de Canales tiene dos detalles de gran interés, que van a revertir en la de Villavelayo: su semejanza con la de Pineda de la Sierra, que le da una fecha posterior a ésta, y su cabecera cuadrada, de estilo muy semejante al asturiano, que señalaba Gaya Nuño.

Es evidente que Canales es el final de la familia, por lo que la refacción románica de Villavelayo estaría encuadrada en este final. La fábrica de Pineda sufrió modificaciones, igual que la de Canales, pero en este último caso no esconden los arcos ciegos ni los detalles de decoración ni la estructura del ábside que se puede llamar asturiana, o cuando menos «norteña». Pero aunque en principio esta idea no es rechazable (han llegado a estas tierras influencias arquitectónicas más serias, como se ha visto) no creemos que sea así: tanto en Canales como en Villavelayo aparecen unos tipos de decoración no románica y en la primera una estructura que recuerda a lo asturiano.

Los sogueados que aparecen en Canales y Villavelayo (en esta muy toscos en forma de decoración de un par de sillares del muro), y los arcos ciegos de fachada, que en Canales son muy elegantes y en Villavelayo son muy rústicos, se deben a que este tipo de decoración persiste como invariante desde los tiempos de los visigodos, que a su vez lo heredan de las formas romanotardías. Los canceles de Santa Cristina de Lena se parecen sospechosamente a otros visigóticos de Mérida; el sogueado de los capiteles de San Millán de la Cogolla y de la ventana de Canales de la Sierra, recordado burdamente en los sillares de Villavelayo, aparece desde tiempos visigóticos en La Guardia de Jaén y en San Fructuoso de Montelios, donde a su vez aparecen arcos rehundidos anteriores, lógicamente, a los de la Cámara Santa de Oviedo, supuesto modelo de Canales.

No se puede pensar que hubiera un trasiego de influencia desde el arte ramirense al románico a través de viajeros que traficaban formas artísticas desde Oviedo a Toledo y viceversa. Más bien hay que apuntar a un invariante de decoración que arranca desde los tiempos de los godos, a su vez imitadores de los hispanorromanos. En el caso de que la basílica de Melque no sea mozárabe sino visigoda (L. Caballero Zoreda) esta tesis tendría aún más fuerza: la puerta occidental de Villavelayo no estaría imitando una ventana mozárabe, sino a una visigoda.

Villavelayo está en el camino entre dos centros de mozarabismo de importancia: la región Burgos-Soria (Barriosuso, San Baudelio de Berlanga) y San Millán de la Cogolla. La decoración geométrica de algunos de sus sillares se asemeja mucho a algunos decorados de San Millán, y los arcos rehundidos de su fachada poniente nos hacen recordar a los de Santa Cristina de Barriosuso, muy cerca de Salas de los Infantes, además de los vecinos de Canales. En Villavelayo hay evidentes muestras de arte mozárabe: modillones y un arco, el de la entrada al campanario por el interior de la iglesia, amén de algún otro detalle geometrizable y la saetera del campanario al interior. Asimismo pudo ser de techumbre plana, como Santa Cristina de Barriosuso. Pero es, evidentemente, posterior a todas las iglesias románicas de la región, de las que las más cercana son Vizcaínos (muestra de repoblación de vascos) y Canales, que tienen galería porticada y rasgos románicos del siglo XII. Por otra parte, de Villavelayo no se tienen noticias hasta ya entrado el XIII, y sabemos que la región vecina (Moradillo y Rebolledo) son más tardías.

A la vista de todo lo anterior creemos que se trata de una construcción románica, realizada a imagen de la vecina de Canales como un apéndice del grupo de la sierra, pero sobre lo que en su tiempo debió ser un edificio preexistente, del que se conservan diversos elementos. No sabemos si los hábiles artesanos de Canales tuvieron noticias de estas realizaciones asturianas,

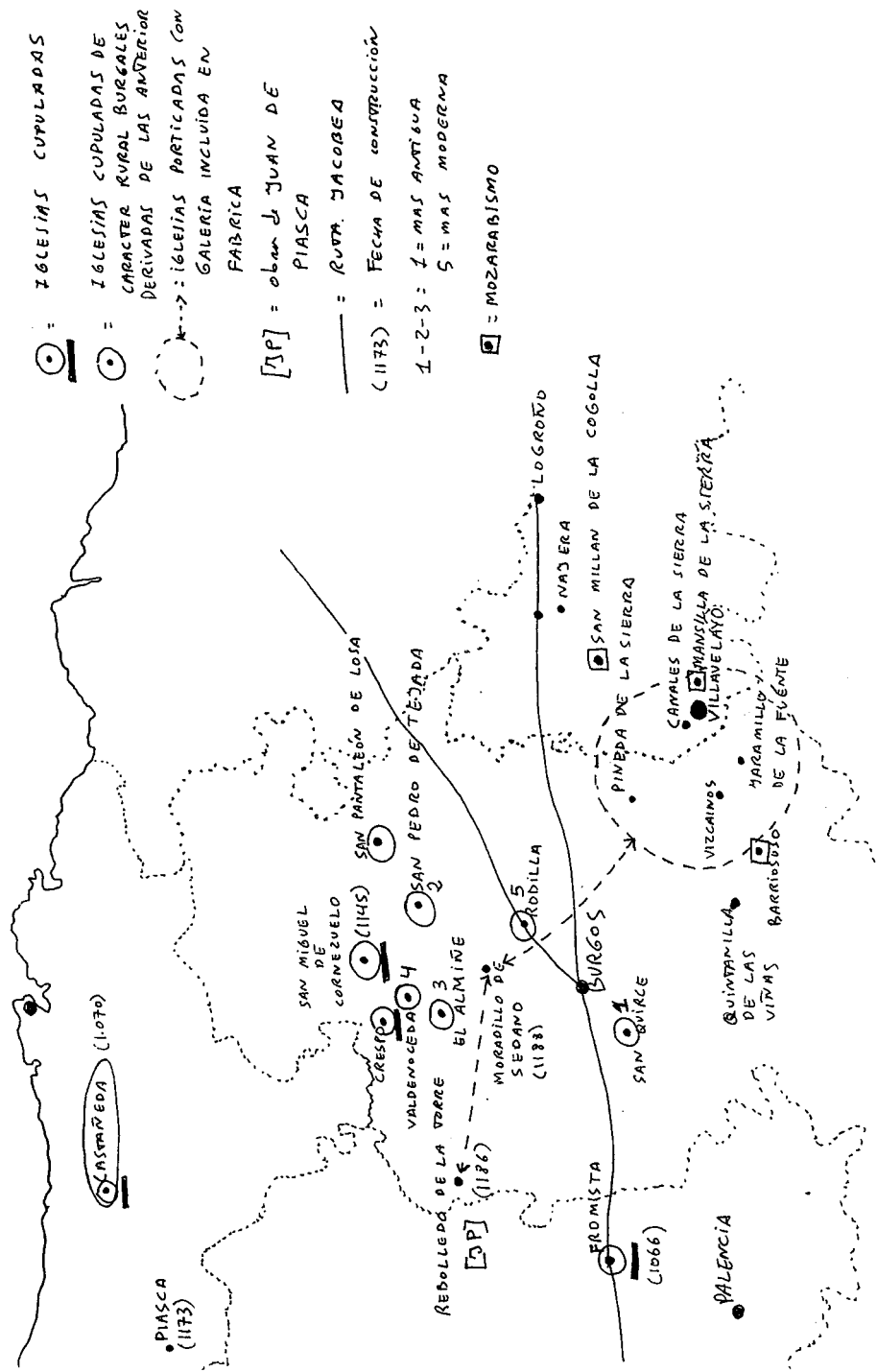


FIGURA 16. Mapa con la distribución geográfica de algunos de los templos mencionados en el texto.

ni si alguno de ellos había visto de lejos Santa María del Naranco para imitar su belvedere y sus sogueados, pero sea de ello lo que fuere recogieron una serie de elementos decorativos y estructurales que desde los visigodos habían llegado hasta ellos. Por eso hablar de detalles asturianos en la Sierra de la Demanda nos parece arriesgado.

No es erróneo hablar de mozarabismo, pues lo hay auténtico (detalles ya citados) y de imitación (geometrías de los modillones y los sillares decorados), y tampoco es erróneo hablar de posible visigotismo, según los antecedentes artísticos de las cercanías de esta región.

Al realizar la iglesia, de una planta con cabecera cuadrada, la hicieron con techumbre plana, que con el tiempo al rehacerla se elevó para albergar bóvedas góticas, y hoy día se ha vuelto a su lugar en restauración actual. No es el primer caso de techumbre que se eleva en iglesia románica: la de Pineda sufrió el mismo cambio, pero ahí lo hicieron con más finura.

La decoración de la iglesia era lo tosca que la mano de obra hacía esperar, pero intentaron ennoblecerla haciendo una imitación entrañable de un exterior que conocerían bien: quizás la fachada de Barriosuso para los arcos ciegos de las fachadas sur y de la de poniente. Además, era semejante a los arcos de Canales.

La tosquedad de los artesanos se demuestra por los detalles ya explicados, pero la semejanza con otros edificios mozarabes y la posibilidad de relacionar esta iglesia con otros visigodos no queda oculta y denuncia su origen. En apoyo del mozarabismo de esta iglesia viene la cruz procesional de Mansilla de la Sierra, a pocos kilómetros. No cabe la menor duda de su mozarabismo, y tenemos la fortuna de que está fechada, en Mansilla, en 1109. No hay que pensar en una imitación arcaizante, sino en una pieza de realización mozarabe in situ: la cruz de Mansilla, que iría pareja a los detalles mozarabes de Villavelayo, que, como hemos visto estaban vivos y operativos; y es muy posible que en ese tiempo la iglesia de Villavelayo estuviera en fase de reconstrucción de un edificio visigótico, como apuntamos en la segunda parte de este trabajo.

Creemos que es el camino correcto. Al cabo, la iglesia de Villavelayo nos hace recordar las palabras de Corzo: «Se inició este arte [el prerrománico español] con un cristianismo venido de Oriente... mantuvo su independencia entre la romanidad y el germanismo hasta formar la imprevisible síntesis visigoda... vivió una restauración más simbólica que formal con los monarcas asturianos; se recuperó, aunque mezclado con lo islámico, en la cultura mozarabe, y se olvidó definitivamente al ser desplazado por la fuerza del románico europeo». Sólo que en Villavelayo conserva pervivencias que quizás hubieran sido destruidas si se tratara de un enclave más importante que exigiera una iglesia más perfecta en el nuevo estilo internacional, el Románico. Aquí, modesto lugarejo, hubo que economizar y aprovechar lo que de aprovechable había: parte del muro oeste y de los muros norte y sur, y todo el material reemplazable de las etapas anteriores del edificio y entre estos los sillares decorados.

II. EL PROCESO A TRAVÉS DEL QUE LLEGÓ A SER LO QUE ES HOY

Un punto de partida y una hipótesis de trabajo

Es claro que en el estado de conservación en que ha llegado hasta nosotros la iglesia de Villavelayo se puede clasificar como «románica». Pero es igualmente claro que es un edificio románico muy peculiar como consta ya por su fachada occidental de cinco arcos de herradura que no son normales en este tipo de edificios (figs. 3 y 17).

Y bien visibles, ya desde antes de la restauración eran la gran cantidad de sillares insertos en



FIGURA 17. Fotografía de la fachada oeste de la Iglesia de Villavelayo.

el paramento de la Iglesia, por todas partes, pero muy especialmente en la parte exterior de la pared del ábside o presbiterio, que presentan una decoración excisa, a los que volveremos a aludir más adelante (fig. 14). Resulta evidente que tales sillares no fueron decorados así para ocupar el puesto que en el actual edificio ocupan. La actual disposición de tales sillares está exigiendo una etapa previa en la historia del edificio en el que el mismo presentaba una decoración que muy bien podía estar ordenada en franjas, siendo muy probable que en tal disposición tenga paralelos e incluso precedentes.

Entre los monumentos conocidos del arte prerrománico hispano una iglesia con estas características la tenemos en QUINTANILLA DE LAS VIÑAS (fig. 18 a) y b)). ¿Qué ocurre si suponemos que nuestra iglesia de Villavelayo originariamente fue un edificio del tipo de Quintanilla de las Viñas?⁶

Puntualizando la hipótesis: la decoración y la cabecera del templo

En Quintanilla de las Viñas es más que probable que la decoración que aquí tenemos ante los ojos haya servido para decorar únicamente la cabecera de la iglesia. No podemos asegurarlo, pero podemos trabajar con esta hipótesis a partir de dos puntos: a) la peculiar estructura de esta iglesia; b) la importancia que en época visigoda tuvieron ciertas iglesias cuyas cabeceras

6 La problemática de la iglesia de Quintanilla de las Viñas puede verse en los diferentes manuales de la historia de España en época visigoda y mejor en S. A. Ordax y J.A. Abasolo Álvarez, *La ermita de Santa María. Quintanilla de las Viñas, Burgos*, Biblioteca Artística Burgalesa, Burgos 1982.

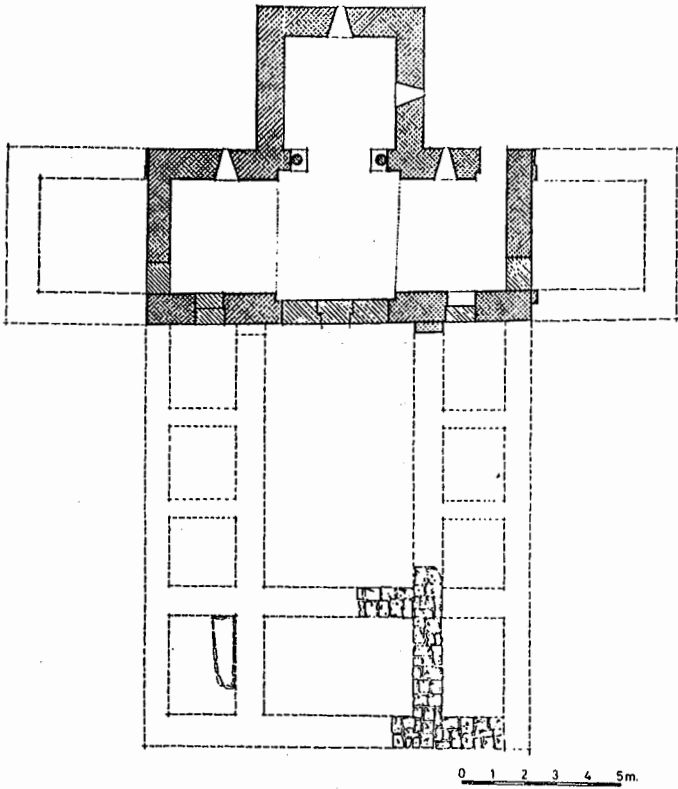
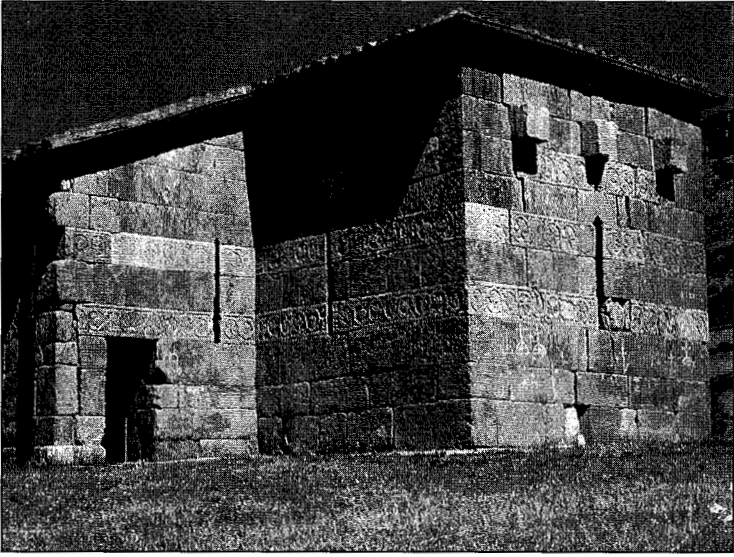


FIGURA 18. Iglesia de Quintanilla de las Viñas (Burgos):
a) vista del exterior del ábside. b) vista de la planta.

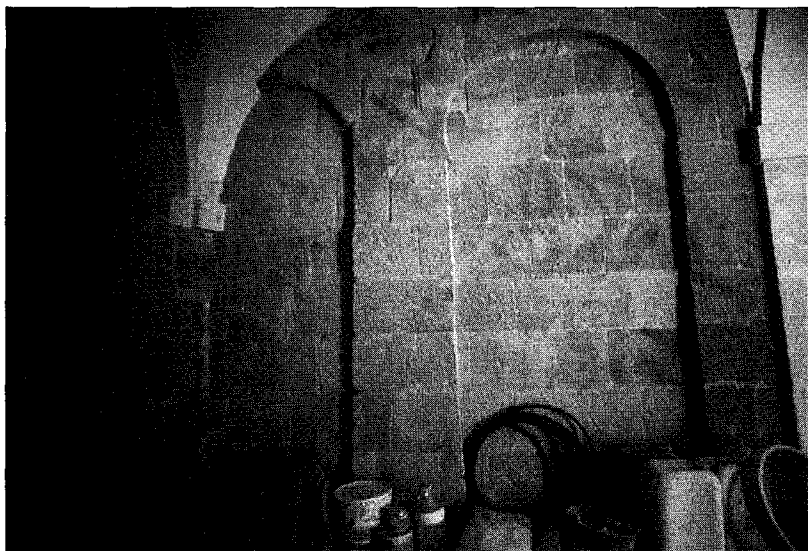


FIGURA 19. Arcos ciegos aparecidos en la cara exterior de la fachada sur de la Iglesia, a ambos lados de la puerta de entrada, pero sólo hasta la puerta de la sacristía.

quedaban separadas de las naves por un estrangulamiento que en ocasiones resulta muy exagerado. Y podemos trabajar con una hipótesis: esta estructura de estrangulamiento separador de las naves y la cabecera podría haber sido la primitiva configuración de la iglesia de Villavelayo.

En este momento tenemos que señalar que la limpieza hecha durante la actual restauración (1997) ha dejado al descubierto unos arcos ciegos que recuerdan de alguna manera los que decoran San Fructuoso de Montelios (Fig. 19). Ello nos permite pensar que, en efecto, la cabecera pudo estar decorada con franjas al modo de Quintanilla, ya que los usos del tiempo así nos lo muestran en este otro lugar.

Según esta hipótesis la iglesia que comentamos originariamente tendría una cabecera con crucero cuadrangular y ábside igualmente cuadrangular y esa parte sería la que estaría decorada con las piedras excisas, formando franjas al estilo de Quintanilla, que luego se han conservado reemplazadas en los muros de la parte oriental del templo, como indicábamos en la primera parte. O bien alternativamente pudo tener una cabecera del tipo de Santa Lucía del Trampal, como luego apuntaremos.

Se puede intentar una recreación de las bandas de piedras elaboradas con excisiones y pequeños arcos, pero faltan muchas piezas que probablemente están insertas en los muros del templo con la cara labrada hacia el interior del paramento y de momento cualquier propuesta es prematura.

Una confirmación de tal hipótesis

Aprovechando la restauración llevada a cabo en 1997 comunicamos nuestros pensamientos tanto el arquitecto director, Dr. Cuadra, como al arqueólogo que tenía que hacer la excavación. No hemos podido leer sus informes ni estudios. Pero en nuestra última visita al lugar el día 9 de septiembre de 1997 pudimos constatar varios detalles de gran interés que pasamos a comentar:



FIGURA 20. Vista del «corte» de las paredes norte y sur de la iglesia, tras de limpiar los muros por el interior: a) muro norte; b) muro sur.

Un primer detalle que ha aparecido al limpiar las paredes en la restauración de 1997 es que los primitivos muros de las paredes laterales se cortan, el del muro norte poco al este de la entrada a la subida a la torre y el del muro sur poco al Oeste de la puerta de la sacristía (fig. 20) lo que parece indicar que en el edificio primitivo allí comenzaba una nueva dimensión del templo. ¿Cual era ésta y cómo estaba realizada? es algo que no podemos decir hasta hacer un estudio de prospección y cálculo lo más preciso que sea posible. En ambos casos (decoración de franjas y estructura de estrangulamiento entre la nave y la cabecera) la teoría general y la cronología serían las mismas; cambiarían únicamente los problemas de la concepción y práctica de la liturgia, que no es pequeño detalle. Hay que reconocer que el único modo de acercarse a esta disyuntiva es una excavación arqueológica que, de momento podría circunscribirse a la parte externa de la iglesia en el cementerio que es donde aparece el (a nuestro juicio) muro de cerramiento al que nos referimos a continuación⁷.

7 Es de lamentar que cuando se hizo la excavación en el pasado mes de mayo de 1997 no se hicieran las cosas de modo que estos puntos quedasen aclarados. Hicimos lo que pudimos para que los responsables de la tarea tuvieran conciencia de los problemas con los que se iban a encontrar.

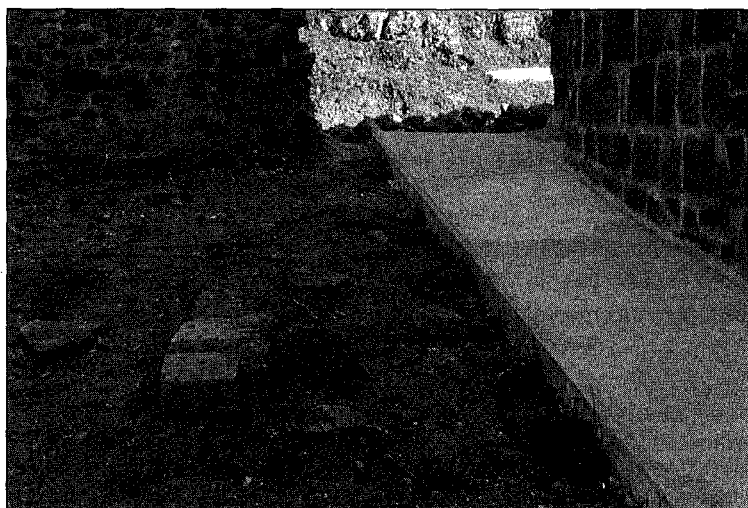
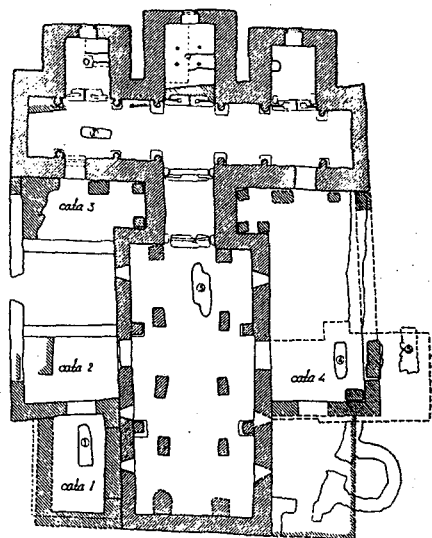
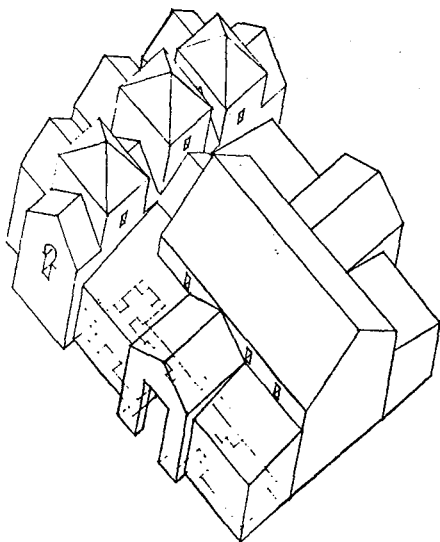


FIGURA 21. *Dos fotografías del muro que aparece delante de la fachada este de la iglesia de Villavelayo, en el cementerio y que debió ser el cerramiento del ábside originario de la iglesia.*

Un segundo elemento importantísimo lo hallamos, sin otro trabajo que mirar con cierto cuidado, en el cementerio que rodea la cabecera de la iglesia. Consiste un muro que no puede ser otra cosa sino el cierre de la cabecera visigótica de la iglesia (fig. 21). Y precisamente a propósito de tal muro del primitivo ábside conviene, aunque sea meramente a título de sugerencia otra posibilidad que no es en absoluto desdeñable. Hemos indicado el posible paralelo de Quintanilla de las Viñas en función de la decoración de esta iglesia; pero no es la única posibilidad. Hay otra que habría que estudiarla más a fondo sobre la planta: que el tipo de



Perspectiva ideal del edificio, añadiendo los nuevos datos descubiertos en las excavaciones arqueológicas de 1989.

Plano de la iglesia tras la excavación de 1988, sin conocer aún los pórticos laterales.

FIGURA 22. Planta y alzado de la iglesia de Santa Lucía del Trampal (Alcuéscar, Cáceres), según L. Caballero Zoreda.

cabecera fuera del estilo de Santa Lucía del Trampal en Cáceres (fig. 22)⁸, con estrangulamiento entre la nave destinada al pueblo y la cabecera destinada al culto, tal como expresábamos más arriba. En efecto para un crucero del tipo de Quintanilla es posible que el espacio que hay desde

8 Esta iglesia es de una importancia grandé en la historia del arte de época visigoda. Descubierta en 1974 no lo fue «científicamente hasta 1981 y la bibliografía sobre la misma ya comienza a ser amplia. Cronológicamente: ANDRÉS ORDAX, S.: «La basílica hispanovisigoda de Alcuéscar (Cáceres)», *Norba* 2, 1981, 7-22; TÉLLEZ JIMÉNEZ, L.M^a; ROSCO MADRUGA, J. y RIO-MIRANDA ALCÓN, J.: «Descubierta en Alcuéscar una basílica visigoda», *Boletín informativo Grupo Cultural de Valdeobispo* 5, 1981, 5-19; TÉLLEZ JIMÉNEZ, L.M^a; ROSCO MADRUGA, J. y RIO-MIRANDA-ALCON, J.: «Basílica hispano-visigoda en Alcuéscar (Cáceres)», *Boletín informativo Grupo Cultural de Valdeobispo* 8, 1982, 7-36; ROSCO MIRANDA, J. y TÉLLEZ JIMÉNEZ, L.M^a: *Historia* 16, 1982, p. 77; CABALLERO ZOREDA, L.: «Hacia una propuesta tipológica de los elementos de la arquitectura de culto cristiano de época visigoda (Nuevas iglesias de El Gatillo y el Trampal), *Arqueología Medieval Española, II Congreso*, Madrid 1987, vol. 1, 62-98; CABALLERO ZOREDA, L.: «Arquitectura de culto cristiano y época visigoda en la Península Ibérica», *XXXIV Corso di Cultura sull'Arte Ravennate e Bizantina*, Ravenna 1987, 31-84; CABALLERO ZOREDA, L.: «La Antigüedad tardía: Artes plásticas y urbanismo», *Historia General de España y América*, Madrid, Ed. Rialp, vol. 11, 1897, 589-624; CABALLERO ZOREDA, L.: *L' Architecture sacré. Dossiers d'Histoire et Archeologie*, 108, 1988, 41-55; CABALLERO ZOREDA, L. y ROSCO MADRUGA, J.: «Iglesia visigoda de Santa Lucía del Trampal, Alcuéscar (Cáceres), primera campaña de trabajos arqueológicos», *Extremadura Arqueológica* 1, 1988, 231-249; DE PALOL, P. y RIPOLL, G.: *Los godos en el Occidente europeo*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1988; CABALLERO ZOREDA, L. y VELÁZQUEZ SORIANO, I.: «Un grafito en el cimborrio central de la iglesia visigoda de Santa Lucía del Trampal, Alcuéscar (Cáceres)», *Archivo Español de Arqueología*, 62, 1989, 262-271; CABALLERO ZOREDA, L. y SÁNCHEZ SANTOS, J.C.: «Reutilizaciones de material romano en edificios de culto cristiano», Congreso sobre Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano, *Antigüedad y Cristianismo* VII, 1990, pp. 431-485.

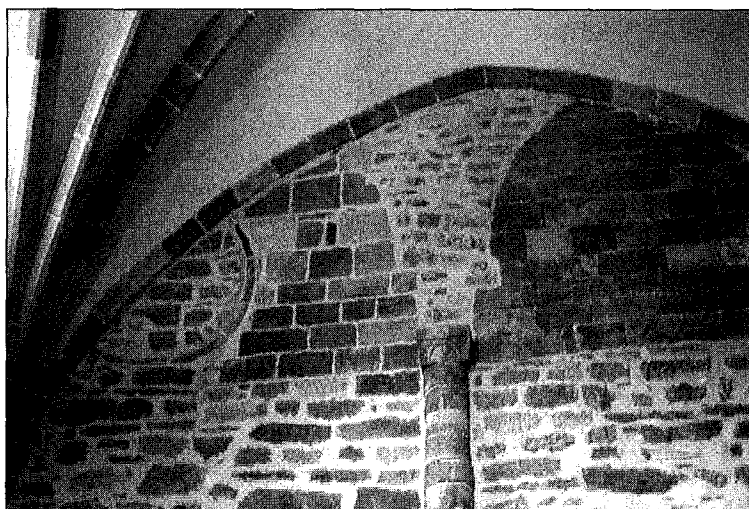


FIGURA 23. Vista sobre el muro norte de la proyección de la antigua estructura de cúpulas que tuvo la iglesia en época mozárabe. Ver también fig. 8.

donde se cortan las primitivas paredes laterales del templo, corte que es perfectamente visible en el paramento interno de las mismas, ese espacio sea demasiado grande, pero si suponemos el cerramiento de la nave del pueblo para dejar únicamente abierto un pasillo de comunicación con la zona cultual del edificio, es posible que la distribución del espacio esté mucho mejor equilibrada.

En cualquier caso, la aparición del muro de cerramiento del ábside por su cara E, es esencial para verificar lo bien orientado de nuestra hipótesis.

La iglesia mozárabe

Parece claro que hay que admitir la existencia de la iglesia en tiempos anteriores al románico. Hay indicios que podrían verse claramente datados en épocas muy determinadas, como sería el cubrimiento con cúpulas que la restauración ha dejado ver en las paredes laterales de la actual nave central (fig. 23). Al hacer las tareas de restauración y limpieza interior, una vez quitados los revoques, quedaron al descubierto en las paredes laterales un a modo de semicírculos de tono diferente que, a nuestro juicio, no pueden ser sino los arranques de un grupo de cupulillas que formarían la techumbre. Tales cúpulas tienen un excelente paralelo en las cúpulas mozárabes de San Millán de la Cogolla y son difíciles de atribuir a épocas anteriores.

Es, por tanto, más que probable que la primitiva iglesia visigótica, quizás de estructura semejante a la del Trampal (ver más arriba) fuera destruida en tiempos árabes y reconstruida allá por el siglo X u XI, en época mozárabe, tanto por el lado de la cabecera como toda la techumbre, sin duda por haber sido sufrido una *razia*⁹.

9 No es ninguna hipótesis descabellada pensar en el mismo Almanzor que destruye San Millán de la Cogolla.

La reconstrucción románica

Cuando la iglesia se reconstruye en tiempos del románico, lo primero que se hace es reforzar sus esquinas con poderosos contrafuertes. Y la línea de canecillos románicos se elabora sobre el conjunto de la obra así reforzada. Esto hace pensar que la cabecera ya estaba planteada así como está ahora, pues de otro modo es probable que la construcción hubiera sido llevada a cabo con más fuerza y los contrafuertes no hubieran sido necesarios¹⁰.

En busca de la cronología

La mayor admiración que la tesis que planteamos podría tener en su contra es la sorpresa que nos produce el encontrarnos de buenas a primeras con otro templo cuya historia se remonta a los tiempos visigodos, pero tal tipo de sorpresas poco a poco están dejando de serlo. Incluso en lo profundo de la sierra fragosa de la Demanda no hace mucho que ha aparecido el de San Pedro del Valle. Nuestro conocimiento del arte de los siglos VI y VII está comenzando a ser suficientemente amplio y la sorpresa ya no puede calificarse de tal. Aparte de que los paralelos que le suponemos pertenecen a época visigoda; el tamaño de la iglesia es típico de aquel momento; y los datos que venimos recogiendo todos se explican mucho mejor en tal contexto.

La talla excisa de los sillares para decorar la cabecera de la iglesia es fácil de suponer: una continuidad de la tradición de época romana hasta tiempos visigodos. Precisamente en la cuenca alta del río Najerilla la tradición alfarera romana presenta unas muestras absolutamente espléndidas de cerámica excisa como nunca antes se había vista en La Rioja (fig. 24)¹¹. Es más difícil aceptar que tal tradición perviviese hasta adentrados en los tiempos árabes.

Reconstrucción probable de la historia del templo

A) No es descabellado pensar en que la fe cristiana pudo extenderse hasta estas latitudes con la difusión del monacato en los siglos V-VI.

B) En el siglo VII debió construirse el primer templo de Villavelayo, de estructura similar al de Quintanilla de las Viñas o Santa Lucía del Trampal.

C) Destruído posiblemente por Almanzor el templo sería reconstruido todavía en tiempos mozárabes con cubierta de cupulillas.

D) Llegados los tiempos más favorables, probablemente con el edificio en estado ruinoso, la iglesia fue completamente remodelada en estilo románico y en tal estado ha llegado hasta nosotros. No sabemos la razón por la que se reconstruyó en un nuevo estilo, pero muy probablemente sería por simple cambio de gustos, tanto artísticos como litúrgicos.

10 Es verdad que no hay que excluir la posibilidad de que cuando se cubre con bóveda de crucería seguramente en el siglo XVI es cuando se le añaden los contrafuertes o al menos algunos de ellos y sea entonces cuando se restaura, con los criterios del momento, la línea de canecillos dejándola en el estado en que aparece en la actualidad.

11 Véase la colección absolutamente excepcional del Museo de Nájera de la que presentamos aquí algunas muestras.

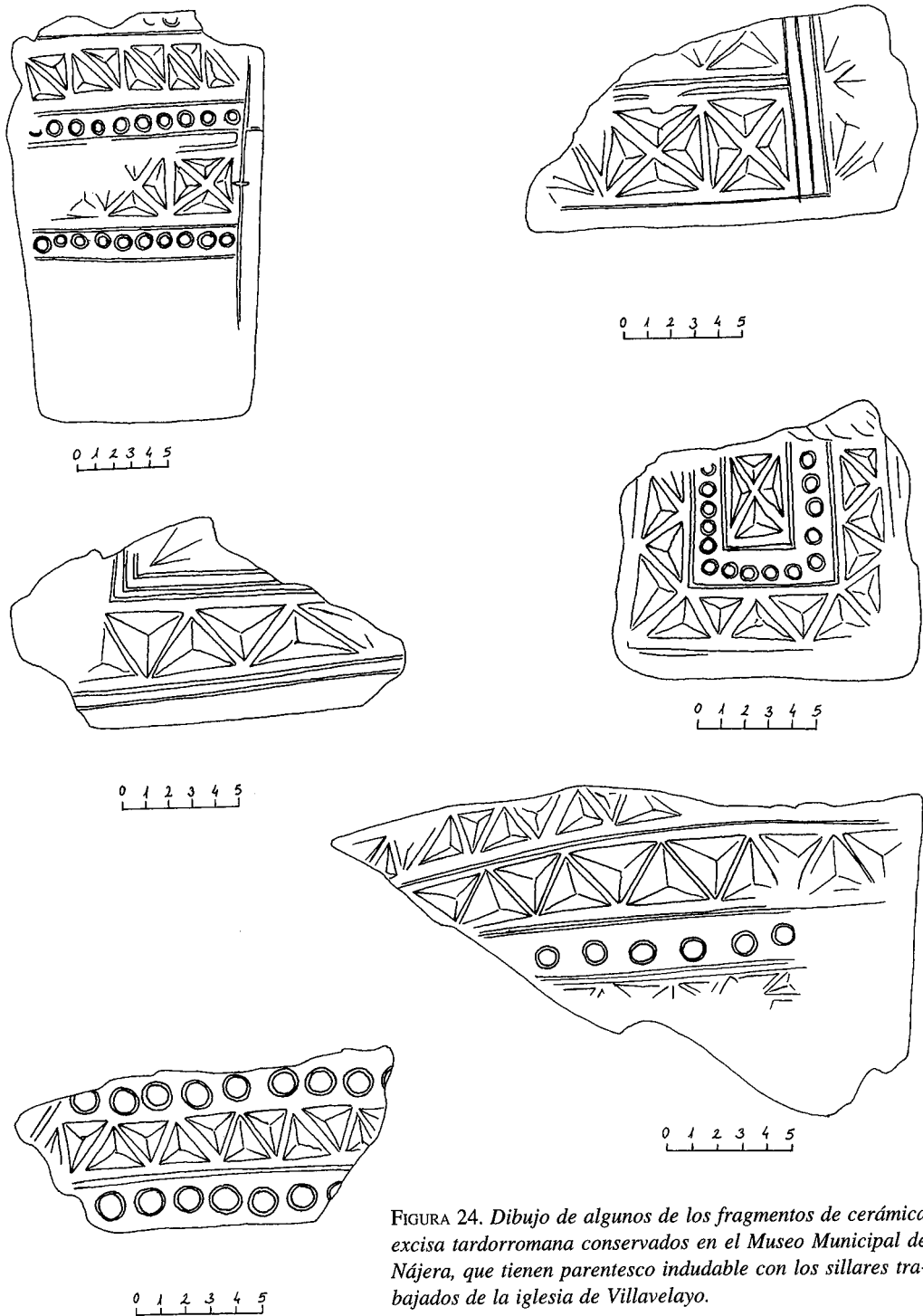


FIGURA 24. Dibujo de algunos de los fragmentos de cerámica excisa tardorromana conservados en el Museo Municipal de Nájera, que tienen parentesco indudable con los sillares trabajados de la iglesia de Villavelayo.

Conclusión

La iglesia de Villavelayo necesita un profundo estudio de todos y cada uno de sus detalles. Se impone un estudio arquitectónico con toda meticulosidad que permita determinar bien módulos y posibilidades de reconstrucción. Un estudio pormenorizado de los detalles conservados, así como una excavación meticolosa de su entorno, puede dar mucha luz para reconstruir con certeza su historia. Ha sido una lástima que no hayamos podido participar en los trabajos realizados por razón de los plazos en los que han sido llevados a cabo, pero no dudamos en afirmar que estamos ante uno de los templos más interesantes de la diócesis de Calahorra desde todos los puntos de vista.

Esta nueva valoración se inscribe en el conjunto de estudios y hallazgos recientes que están poniendo muy clara la función de la sierra de la Demanda como lugar de repliegue cristiano y de arte ya desde época visigoda, todo en derredor del núcleo montañoso que es el Pico de San Lorenzo¹².

12 El monasterio de Valvanera cuya datación se remonta por lo menos al año 714; San Millán de la Cogolla, de ascendencia tardorromana documentada; San Pedro del Valle cerca de Belorado con la ermita visigótica recién descubierta; ahora Villavelayo etc., etc.